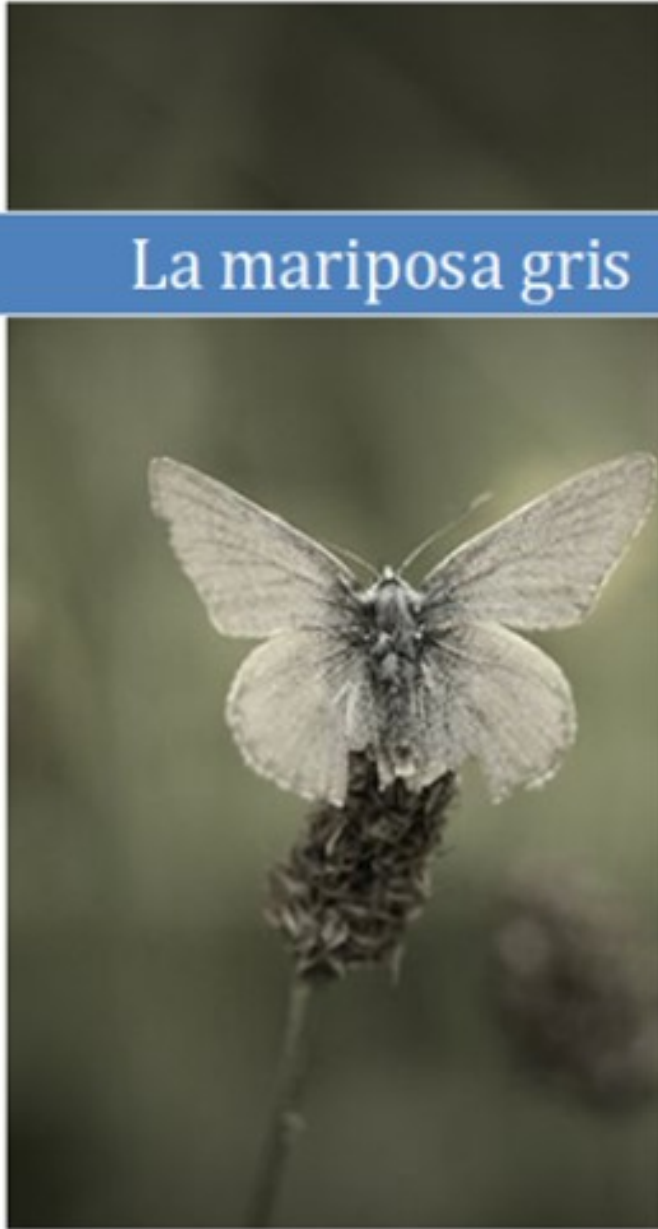


La mariposa gris

Marina Aguirre

La mariposa gris



Marina Aguirre

Capítulo 1

La mariposa gris

Había una vez una mariposa, una mariposa gris. Pero no siempre fue gris. Sé que suena raro, y algunos dirán que se trataba de una polilla, pero no, era una mariposa.

¿Por qué era gris?, porque su luz interior casi no brillaba, porque con cada poquito que su luz dejaba de brillar se volvía más y más gris. Se preguntarán entonces si siempre fue gris o qué le pasó. Resulta que ella, como todas las mariposas, pasó por un proceso de evolución natural y aprendizaje, empezando como una pequeña larva hasta crecer a oruguita. Era una oruguita feliz, alegre, ansiaba el día en que llegue su proceso de transformación y crecimiento a crisálida y luego a mariposa para así poder hacer tantas cosas. Tenía tantas ganas, tanta alegría, tanta luz... Quería hacer muchas cosas de grande, de mariposa.

Hasta que un día ese momento llegó; estaba en el complicado y confuso proceso de paso de una etapa a la otra. Dejaría su etapa de oruguita para pasar a otra etapa mayor, la de mariposa, la tan ansiada etapa donde ya tendría sus alas y podría descubrir el mundo por sí sola, y podría también hacer y ser lo que tanto imaginó que sería. Pero resulta que el proceso no fue como lo imaginaba. Descubrió que no todo sería luz y alegría, que las cosas no eran tan fáciles a veces, que hay cosas que duelen mucho y otras que por mucho que se esforzara no lograba comprender por qué eran así, y dolían... Con eso toda su luz, su alegría y su inocencia comenzaban a flaquear. Pero ella seguía firme, aunque a veces no se diera cuenta, y fue más fuerte de lo que creía ser. Cada emoción que atravesaba eran obstáculos, pruebas, aprendizajes y entrenamientos para su vida. Pero aún no se daba cuenta de lo fuerte que era, solo veía que le dolía, solo se daba cuenta que resistía los golpes en el camino, sin ver todo lo que adquiriría. No se daba cuenta que si bien creía que cada golpe era una gota más de lagrima que apagaba el fuego de su luz, más bien era el combustible necesario para que su luz pudiera brillar con más fuerza para llegar a ser una radiante mariposa y mostrar sus radiantes colores. Pero... sucede que así como no se daba cuenta de su fuerza y su valor, se creía consumida por su tristeza, por su desgano, por su inseguridad, por su desvalorización, y comenzó a creer que no había logrado ser una mariposa como ella se imaginaba, como esas coloridas y llamativas mariposas que tanto admiraba y ansiaba llegar a ser algún día. Se creía menos, se creía sin color, se creía fea, sin valor, a quien nadie nunca pudiera admirar por su belleza, se creía una mariposa gris.

Durante un tiempo vivió así en el bosque, creyéndose una mariposa gris por fuera y por dentro. Hasta que un día, luego de ver su reflejo al volar sobre un lago y cansada de sentirse gris, con ganas de disfrutar sus alas

comenzó a observar su entorno y analizó: si es una mariposa como todas las demás, con un cuerpo (y observó que todas las mariposas tenían cuerpos diferentes) , con alas (y observó que todas tenían sus propias alas), con colores (porque sí...entendió que ella también tiene colores, sus propios colores, sólo que no los supo ver, y observó también que cada mariposa tenía colores diferentes entre sí), entonces comprendió que no tenía por qué sentirse gris. Comprendió que solo había idealizado como sería al llegar a mariposa en base a quienes admiraba pero que cada mariposa es diferente tanto por fuera como por dentro y eso es lo que las hace tan únicas y bellas. Comprendió también que la belleza de sus colores y su brillo no vendría dado como resultado de la mirada de los demás sino que hay un brillo único en cada mariposa que se gana con cada paso y cada logro, y que por eso siempre hay que procurar dar lo mejor de uno mismo, ser bueno con uno mismo y con los demás, y valorarse porque dentro de uno mismo están todas las herramientas necesarias para construir quien quieras ser.

Aunque la vida no venga con un manual de instrucciones y se aprenda en el camino dentro de uno están las herramientas y la fuerza necesaria para lograr lo que uno quiere ser y hacer. Solo hay que saber mirar dentro de uno mismo, valorarse, cuidarse, amigarse con uno mismo, darse la mano y saber que todo estará bien, que lo que necesites estará dentro de ti, vas a poder, como ya pudiste tantas cosas. Valórate, disfruta tus alas, luce tus propios colores y brilla.

Cada uno tiene sus propios colores, todos son bellos, disfruta los tuyos, no te compares con otras mariposas, ellas no son tú ni tú eres ellas. Eres quien eres por lo que has sido, por lo que eres y por lo que quieres ser, no te compares con nadie. Puedes ser lo que quieras si te lo propones, solo no dejes de brillar ni dejes que nunca nadie apague tu luz. Y por lo mucho que te encandile su luz no dejes que te ciegue la tuya, porque dan más calor dos luces brillando juntas que una sola por mas suficiente que parezca.

No dejes nunca de brillar ni apagues tus colores, disfruta tus alas.